

Carlos Andrés Álvarez A.
Nuevos Medios
11/12/2015

Una revisión sobre *Tucumán Arde* y *Woman House Project*

Descripción de los proyectos

Durante el año 1968, en la Argentina se desarrolló tanto en Rosario como en Buenos Aires, el proyecto *Tucumán Arde*. Esta era una propuesta vinculatoria entre artistas de la vanguardia plástica argentina, quienes decidieron alejarse de la institucionalidad del arte, tanto la tradicional como la moderna, y organizar una reflexión colectiva sobre arte y política, teniendo como soporte, entre otras instituciones alternativas, a la Central General de Trabajadores, la CGT de los Argentinos. La CGT, ese mismo año, había hecho su llamamiento a todo tipo de colectivos, entre esos periodistas, intelectuales y artistas, a organizar un frente a la dictadura.

La situación de las poblaciones trabajadoras de los ingenios azucareros de la zona de Tucumán, motivó entonces a convertir la situación de la provincia en el eje central del proyecto *Tucumán Arde*:

Tucumán Arde aspira a convertirse en un discurso alternativo frente al discurso del poder político, que ponga en evidencia la falsedad de la propaganda oficial de la dictadura acerca de la realidad tucumana.¹

Con intervenciones en los edificios que servían como sede de la CGT-A en Rosario y en Buenos Aires, se produjo una serie de documentos y obras artísticas que giraban en torno a la realidad en Tucumán, a las condiciones del obrero, la mortalidad de la población, los dueños de los ingenios y la acción social como respuesta ante la posición

¹ Ana Longoni, "La intervención política como programa estético: una lectura de *Tucumán Arde*" (Buenos Aires, 1995), 396.

oficialista. Si bien la muestra de Rosario tuvo mayor repercusión, porque la de Buenos Aires recibió amenazas tan solo inaugurarla, el vínculo entre artistas y sindicalistas no perduró consistentemente más allá de la primera muestra en ambas ciudades. Sindicalistas que no estaban de acuerdo con ciertas manifestaciones artísticas, como artistas convencidos de que la acción política por la lucha revolucionaria debía postergar la práctica artística.

En 1969, Judy Chicago fomenta en California la creación de un programa de arte feminista, alimentado de las ideas propuestas por movimientos feministas desde finales de los años 60 en Estados Unidos. Este curso se llevará a cabo dentro de la casa de Judy Chicago, específicamente en su cocina. Para 1971, Chicago junto a Miriam Shapiro, inician otro programa de arte feminista, aliado al CalArts, California Institute of the Arts. En esta ocasión, CalArts ubica una casa en el distrito urbano para el programa, por lo que se pasó de la cocina de Chicago a otro entorno doméstico, por esa razón lo del nombre *Woman House Project*. La base de este grupo es la acción artística como teatralización de los roles de género a manera de lo que hoy entendemos como performance:

... desde un punto de vista de la teoría del poder y la subjetivación, la noción de performance traduce en inglés un conjunto de reflexiones acerca de la inscripción de repeticiones ritualizadas de la ley que diversos autores, desde Foucault (*disciplina*) hasta Bourdieu (*habitus*), llevarán a cabo para explicar los procesos de socialización y de interiorización de normas.²

² Beatriz Preciado, "Género y performance. 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans...", 2.

A tal punto se dio esta situación, que como señala Beatriz Preciado, en referencia a Fleanor Antin, “Prácticamente fueron las mujeres del sur de California las que inventaron la performance”³

Similitudes en las estrategias de resistencia

Ambos proyectos atraviesan los límites entre lo político y lo estético, es más, crean caminos de lo uno a lo otro, pero me enfoco en dos estrategias principalmente: el alejamiento de la institucionalidad oficial del arte y la interpelación en y del espacio público.

En el caso de *Tucumán Arde*, el alejamiento del arte de consumo para enrumbar la acción hacia una reflexión política, asienta el eje transversal, de ese momento, de arte político contra la dictadura. Esto era ya difícil en el espacio privado, mucho más en lo público:

Al tensionar su producción artística y su reflexión estética hacia el escenario de la acción política, estos artistas pretenden lograr un espacio propio de intervención en la transformación colectiva de la esfera pública.⁴

Para *Woman House Project*, el mero hecho de involucrarse en lo público a través del performance, sea como una acción en vivo o proyectada, cuestionaba la institucionalidad museística, y el ‘tradicionalismo modernista’, por decirlo de alguna manera, de ver al arte:

Las prácticas artísticas y políticas performativas no encuentran su lugar propio en el cuerpo individual, sino que son siempre una transformación de

³ Preciado, “Género y performance...”, 6.

⁴ Longoni, “La intervención política...”, 390.

los límites entre el espacio privado y el espacio público. La performance es siempre y en todo caso creación de un espacio político.⁵

Técnicas del cuerpo a las que contestan

En el proyecto *Tucumán Arde*, la apropiación del espacio, y toda la producción y registro cultural-artístico, buscaba, quizás, cuestionar al cuerpo normalizado por su capacidad de producción mecanizada, bajo un esquema de productividad y generación de riqueza, es decir, el cuerpo-instrumento de trabajo, el cuerpo del obrero. Pero también a ese cuerpo sometido a un régimen dictatorial, que impone naturalizaciones y normativas para crear y modificar cuerpos, y las vidas que los habitan.

Se puede entrever mejor en el caso del *Woman House Project*, por el uso del performance como una práctica político-feminista:

Las políticas performativas feministas de finales de los 60, a diferencia de la imagen clásica del feminismo americano, se caracterizan por ser radicalmente políticas “incorrectas”, por hacer una utilización extrema de los recursos identitarios del margen.⁶

Además, porque sus planteamientos parten desde el uso de un cuerpo para reflexionar sobre ese cuerpo o todos los cuerpos similares:

El cuerpo femenino aparece así como el efecto de la repetición ritualizada de normas de género que la performance, como instancia pública y visible, vendrá a revelar de manera consciente.⁷

⁵ Preciado, “Género y performance...”, 9.

⁶ Preciado, “Género y performance...”, 6-7.

⁷ Preciado, “Género y performance...”, 9.

Bibliografía

Longoni, Ana. “La intervención política como programa estético: una lectura de Tucumán Arde”. 389-401. Buenos Aires, 1995.

Preciado, Beatriz. “Género y performance. 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans...” 1-14. s/l. s/f.